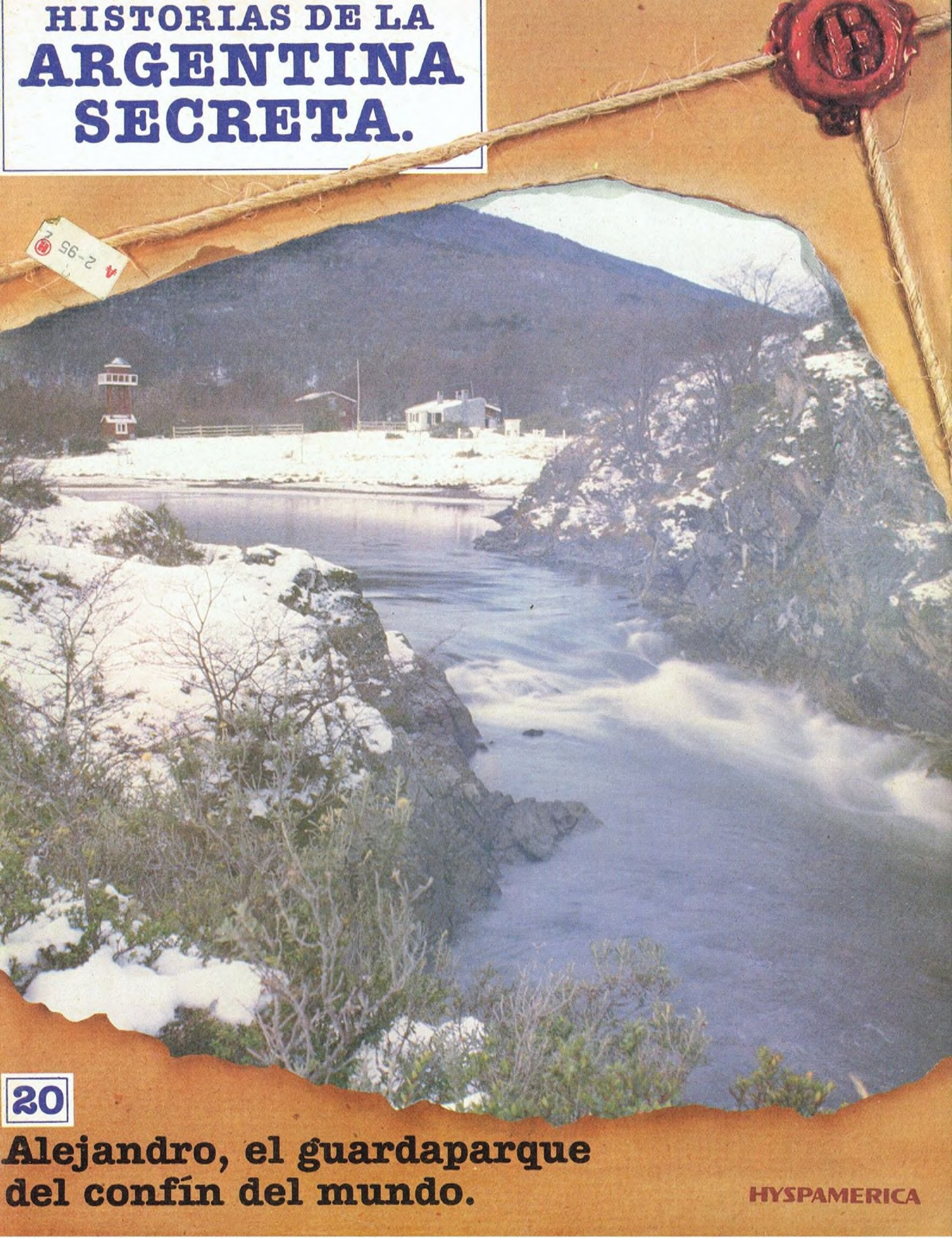
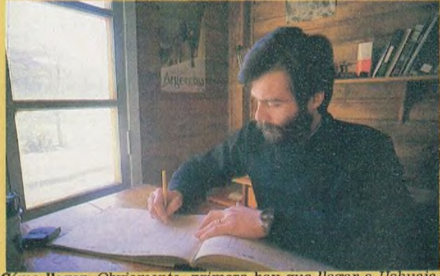

HISTORIAS DE LA
ARGENTINA
SECRETA.
20
Alejandro, el guardaparque
del confín del mundo.
HYSPAMERICA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA.

Estos fascículos reproducen y complementan el contenido del primer programa documental de la televisión nacional, cuyas emisiones semanales llegan en directo, o en diferido, a cientos de canales de todo el país. El ciclo fue galardonado con la Cruz de Plata Esquiú, la estatuilla Santa Clara de Asís, el premio San Gabriel, el diploma de honor del Congreso El Niño y la Televisión, el premio Unidad Nacional, el que otorga la Universidad Nacional de Córdoba ("Unión Nacional"), y los que instituye la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral.
El programa, además, representó a la televisión argentina en numerosas muestras internacionales y fue premiado en México y difundido por la televisión alemana, francesa y española.

PLAN DE LA OBRA

HISTORIAS DE LA ARGENTINA SECRETA es el resultado de un trabajo periodístico que sintetiza los hechos desconocidos de nuestro país en relación a pueblos, flora y fauna, paisajes y acontecimientos de repercusión socioeconómica. Incluye reportajes e historias de vida. Esta colección documental abarcará cien fascículos de aparición semanal. Cada veinte fascículos se integrará un tomo, cuyas tapas saldrán a la venta con los números 20, 40, 60, 80 y 100. Con las contratapas de cada fascículo se podrá formar, al finalizar la obra, el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL** que contendrá, además, **LA ARGENTINA EN CIFRAS,** una colección de datos, estadísticas, descripciones físicas, sociales y económicas de las provincias argentinas. Se publicarán también fotografías satelitarias y mapas de valor histórico y geográfico de relevante importancia. Este material complementa el **ATLAS DE LA ARGENTINA REAL.** Por razones de ordenamiento cada fascículo anticipará datos y referencias del mapa que se publicará en el siguiente. Las referencias del atlas así como las del mapa de la Argentina que se entregó con el número uno, acompañarán las tapas para encuadernar el atlas. Estas se pondrán a la venta al promediar la colección.



Cómo llegar: Obviamente, primero hay que llegar a Ushuaia. La forma más sencilla es hacerlo en avión, ya sea individualmente o en excursiones promocionales de precios accesibles. Una vez instalados allí, se debe emprender el hermoso camino, bien señalado, que conduce al Parque Nacional Tierra del Fuego. El mismo Alejandro los recibirá y dará todas las indicaciones que el turista necesita. Si se anima –cientos de personas lo hacen por año– puede ir en auto. La travesía, siempre siguiendo el recorrido de la Ruta Nacional N° 3, será inolvidable.

Editor:
Raúl E. Paggi.

Consejo editorial:
Jorge Lebedev, Doctor Alcides Lorenzo, Ingeniero Alejandro Lorenzo, Stella Paggi.

Directores generales de la obra:
Otelo Borroni y Roberto Vacca.

Coordinadora editorial:
Haydée Valero.

Redactores:
Jorge Anitua, Carlos Inza, Diego Lagache.

Fotógrafos:
Ignacio Corbalán, John Fernandes, Jorge Vilariño.

Coordinadora de viajes:
Susana Tenreiro.

Diseño:
Lorenzo Amengual, Daniel Sozzani.

Cartógrafos:
Daniel Marín, Pedro Rotay.

Documentadora cartográfica:
Noemí Casset

Secretaria:
Analía Gardín

Jefe de diagramación:
Víctor C. Sarracino.

Diagramación y armado:
Pedro Charab, Luis Armando Castelvi.

Corrección:
Aurora Chiaramonte, Griselda Iglesias.

Jefe de producción:
Juan Carlos Calderoni.

Asistente de producción:
Francisco Antonio Ursino.

Recopilación de videotapes:
Mario Stillitani.

Producción gráfica:
Rubén Padín.

Editado por:
Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.
Corrientes 1437, 4° piso
(1042) Buenos Aires
Tel. 46-4385/4419/4484

Distribución Capital Federal:

Distribuidora Rubbo S.R.L.
Garay 4226/8, Buenos Aires
Tel. 923-4725

Interior:
Hyspa Distribuidora S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-3904/4404

Canje por tomos encuadernados:
Hyspamérica Ediciones Argentinas S.A.
Corrientes 1437, 5° piso, Buenos Aires
Tel. 46-6249/5197/4591

Fotocomposición:
Gráfica Publicitaria
Rivadavia 2358, 2° piso,
Tel. 47-0141/3239/48-4112

Fotomecánica:
Offset Plus Fotocromos
Comodoro Rivadavia 878, Bernal,
Provincia de Buenos Aires
Tel. 252-8148/8794

Impresión:
Parada Obiol Artes Gráficas
Cochabamba 344, Capital Federal
Tel. 361-6090/6190/6290/6390

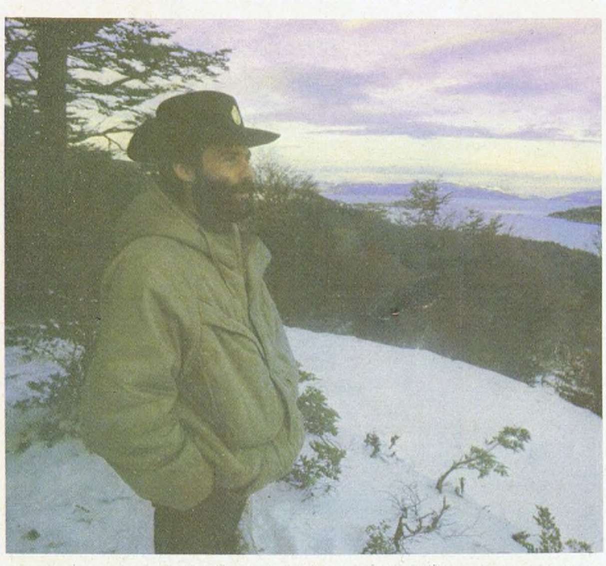
ISBN: 950-614-496-6 (Obra completa)
ISBN: 950-614-497-4 (Tomo I)
La presente publicación se ajusta a la cartografía oficial, establecida por el Poder Ejecutivo Nacional a través del IGM, ley 22.963 y fue aprobada por expediente número GGG 4020/101 de fecha 25 de agosto de 1986.

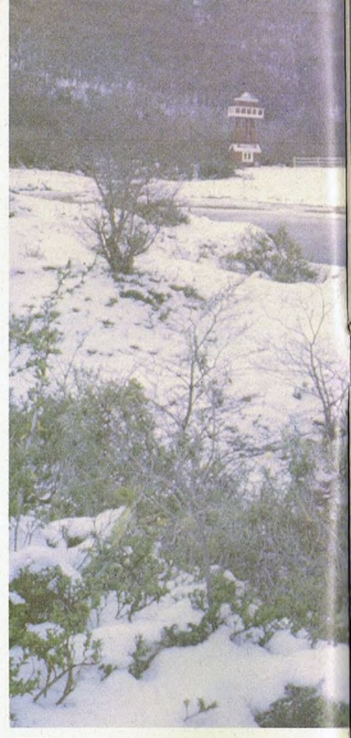
Alejandro, el guardaparque del confín del mundo.



Es joven. Ama su trabajo. Su vida transcurre entre las montañas, lagos y bosques de Tierra del Fuego. Nació en una ciudad, pero eligió la naturaleza, el silencio y la soledad como una forma de ser y sentir.

Alejandro sabe que es el último custodio de un paisaje que sorprende a cada paso. Está siempre alerta: el principal peligro lo constituyen, precisamente, otros hombres.





En verano orienta a los turistas y brinda toda la información necesaria. En invierno su trabajo también incluye una continua labor docente. El ejemplo y la persuasión son las mejores armas en la lucha por resguardar el patrimonio natural argentino.



Estamos en el confín del mundo, donde la Tierra del Fuego se acaba, recortada por el Canal de Beagle. Aquí reinan el frío y la nieve, pero también uno de los paisajes más espectaculares de toda nuestra geografía. Este es, asimismo, el escenario donde habita el protagonista de esta historia: Alejandro Turner, cuidador del parque más austral del mundo. Uno de los pocos habitantes del Parque Nacional Tierra del Fuego, cuyas 63.000 hectáreas de bosques y montañas, lagos y ríos torrentosos, son una fiesta perpetua para los amantes de la naturaleza.

Alejandro tienen 29 años y es rosarino. Su mujer, María Fernanda, continúa sus estudios de medicina en su ciudad natal, razón por la cual debe viajar periódicamente. No obstante, en lucha permanente contra la soledad y la nostalgia, Alejandro enfrenta con decisión las tareas cotidianas que le demanda su cargo. Desde que decidió ser guardaparque la vida de este joven cambió radicalmente. La vocación por la naturaleza lo obligó a pere-

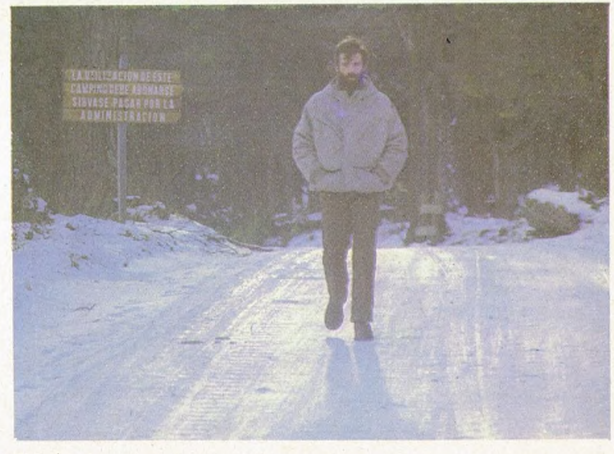
grinar en su aprendizaje por diversos lugares del país. Ahora hace ya un tiempo prolongado que ocupa una cálida cabaña de troncos a orillas de la bahía Lapataia. En verano, cuando el turismo así lo exige, se instala en el refugio Canal de Beagle, sobre la costa marina del parque.

A pesar del tiempo transcurrido, Alejandro todavía se sorprende ante el espectáculo siempre cambiante que ofrecen las lengas, guindos y ñires, árboles que componen la vegetación predominante. También puede quedar fascinado al descubrir el perfil de un misodendro, especie de formación parásita que destaca su verdor entre el blanco de las ramas nevadas.

Sin embargo, tuvo que aprender una triste realidad: el principal enemigo de ese ambiente que él ama tanto es el hombre, con su irracional tendencia depredadora. Por eso en las diarias recorridas, además de sus tareas rutinarias, Alejandro tiene que realizar un permanente control para detectar a tiempo cualquier anomalía.

Una de las misiones fundamentales de

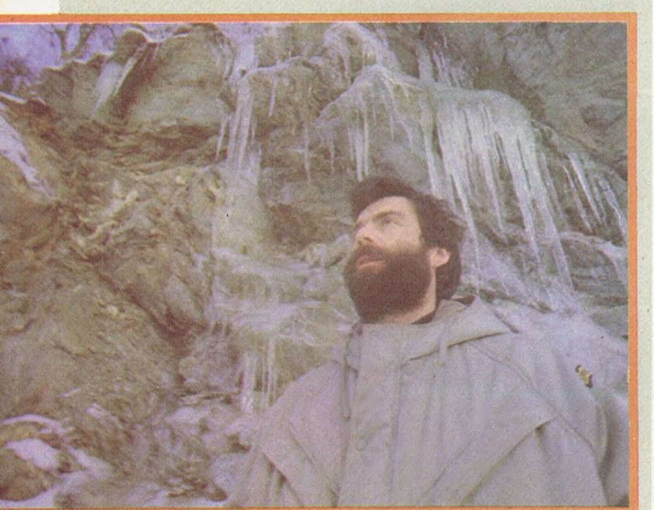
Su misión lo obliga a un constante movimiento a través de los valles, ríos y montañas. La nieve, el frío, los temporales, no son un obstáculo. Está acostumbrado, a pesar de provenir de un clima cálido. Quizás su rival más temible haya sido la soledad.



«Yo vivía en una ciudad...»

«Yo nací en Rosario. Estudiaba agronomía, y ya desde chico prefería estar en el campo que en la ciudad. Me molestan los ruidos. Prefiero la tranquilidad. Bueno... el hecho de ser guardaparque me desprendió de la ciudad, y me tuve que trasladar a una isla. Era la isla Victoria, en Bariloche, donde funciona el Centro de Instrucción de Guardaparques. Fue una separación de casi dos años. Y fue la primera prueba que tuve que sortear, como todos los guardaparques. Conviviendo ya con la naturaleza. Luego formalicé un hogar. Y mi señora tuvo una adaptación muy buena. Sobre todo aquí, en Tierra del Fuego, a más de 3.000 kilómetros de su casa, de su familia. La adaptación la logramos porque la unión se hace mucho más fuerte en la soledad. Se aúnan fuerzas para superar momentos críticos. En esos momentos uno pone en la balanza lo que se pierde y lo que se gana, qué es lo que uno quiere y qué es lo que uno tiene. Y se llega a equiparar muchísimo. Ver, por ejemplo, en las mañanas, por la ventana, cómo los zorros salvajes se acercan a la casa. O en verano, cuando se llena de conejos que corretean alrededor. O al atardecer, cuando las águilas sobrevuelan la casa a muy baja altura. O los cóndores, que se acercan en invierno porque no tienen comida en las montañas. Son experiencias inolvidables. También resulta muy gratificante cuando el turista comprende lo que le decimos. Acercarse con el turista para que él comprenda lo que está viendo. Que no sea una emoción del momento, porque vino a pasear. Lo que nosotros pretendemos es que entiendan lo que ven, que estas maravillas naturales adquieran otro significado, más rico, para ellos. Porque muchos vienen sin saber nada acerca de la flora y de la fauna. Y nosotros tenemos que explicarles. Indicarles las distintas especies de aves. Los diferentes árboles que pueblan los bosques. De esa manera los visitantes aprenden a amar mucho más a la naturaleza. Y si esto se produce, nosotros tendremos nuestro aporte hecho».

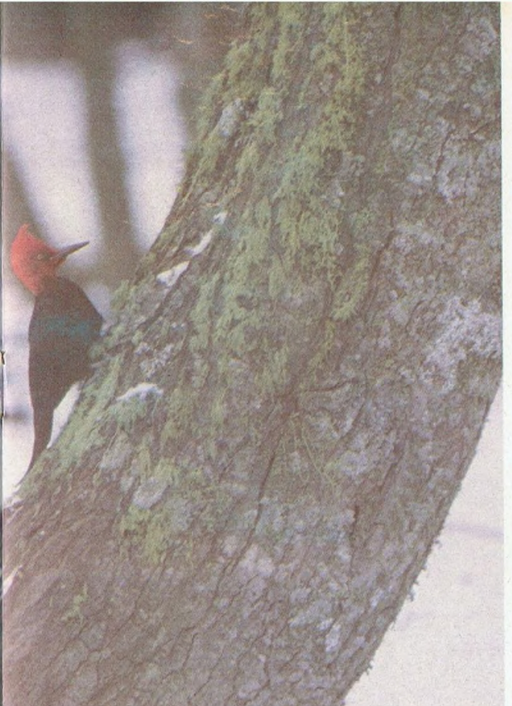




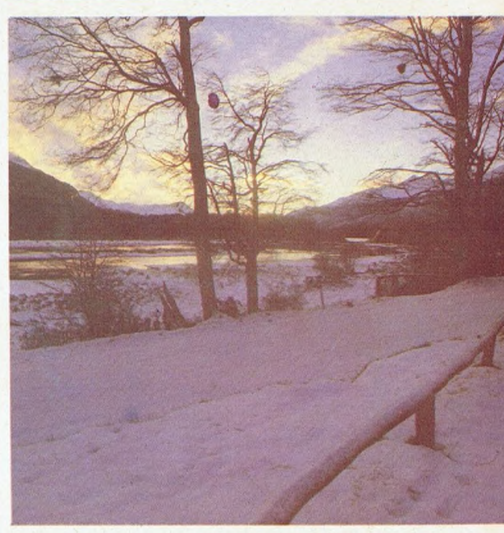
la Administración de Parques Nacionales es perpetuar en el estado de mayor virginidad posible estos refugios de la naturaleza. No abandonarlos a su propio destino, sino ejercer todas las acciones necesarias para su conservación. Lograr la estabilidad de cada ecosistema, e incluso mejorar su aprovechamiento por parte de la sociedad. Esto, desde luego, requiere una labor de investigación permanente y una celosa vigilancia por parte de cada uno de los guardaparques.

Como estamos en la época de las grandes nevadas y los máximos picos de frío, Alejandro suele revisar el estado de los cursos de agua permanentes, y la altura que el hielo alcanza sobre los mismos. Para ello, debe internarse a veces por picadas casi inaccesibles. Al riesgo del lugar se suma la dificultad de recibir ayuda en caso de accidente, ya que allí sólo viven él y el guardaparque Augusto Sánchez.

Para realizar estos trabajos Alejandro suele perderse entre la vegetación y como compensación a sus desvelos la tierra le entrega momentos inimaginables para cualquier habitante de una ciudad. Debe ser en esas circuns-



Severos controles metereológicos y la vigilancia de especies como el castor, son su preocupación constante.

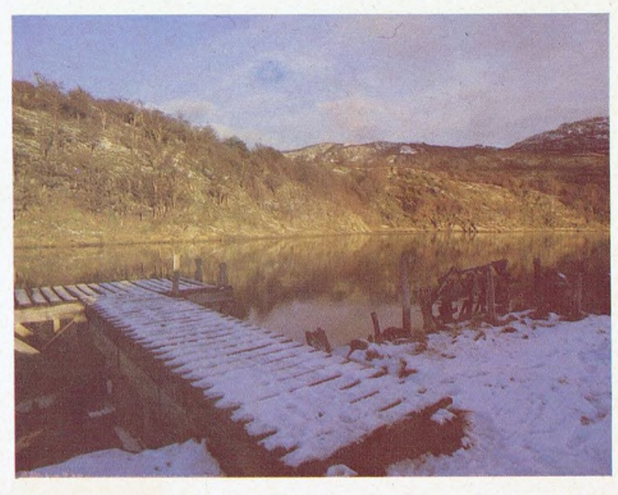


El silencio suele ser la compañía permanente durante los meses de invierno. Pero el hombre sabe, por experiencia, que esa quietud es aparente, y que en cada rincón bulle la vida, expectante. Sólo habrá que aguardar la llegada de la primavera.

tancias cuando este joven se alegra por haber elegido un trabajo acorde con su vocación.

Una jornada de rutina.

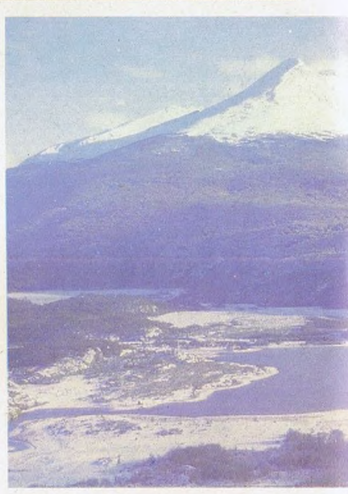
Dos vehículos, una lancha y algunas herramientas elementales constituyen la infraestructura del parque. No es demasiado. Sin embargo, la sabiduría de estos hombres y su creciente experiencia permiten que no quede rincón a salvo de su atento control. Ellos se sienten –y de alguna manera lo son– los hermanos de estos paraísos terrenales. Jamás se considerarán, en cambio, como les sucede a la mayoría de los mortales, amos de la naturaleza. Alejandro suele comenzar su jornada bien temprano. Luego de un desayuno fuerte, adecuado al clima, empezará el peregrinaje diario por sus «dominios». A la vuelta de cualquier recodo –él lo sabe bien– puede surgir alguna sorpresa. Algunas de ellas están reservadas a unos pocos, a los habitantes del invierno, ya que el turismo es aquí fundamentalmente un fenómeno estival. Se trata, en este caso, de una formación de carámbanos o estalacti-



tas, producidas por el deslizamiento del agua a través de las rocas. El suelo del territorio de la isla está asentado principalmente sobre roca y se compone en su mayor parte de materia orgánica. Esta es muy permeable y permite la filtración del agua. En las estribaciones, donde aflora la roca, el agua se va congelando y produce distintas formaciones. Como suele explicar didácticamente Alejandro, si se congeló con rapidez, la estalactita presenta un color blanquecino. En cambio, se torna cristalina si el proceso fue más lento. El espectáculo que deparan los carámbanos es de una mágica belleza cuando se produce sobre los arroyos. Allí el agua salpica y se congela sobre las ramas y hojas de los árboles.
Claro que no todas las sorpresas resultan tan apasibles para Alejandro. Uno de sus deberes es tratar de mantener transitables los caminos internos del parque. Y la caída de un árbol sobre la huella es habitual en esta época del año. Entonces, guiado por la filosofía de alterar mínimamente la evolución natural, el guardaparque cortará las ramas imprescindibles; sólo aquellas que constituyan un peligro para la marcha de los vehículos.
Esta tarea –como todas las demás– es ejecutada por Alejandro con lentitud. Sin prisa alguna. El concepto del paso del tiempo es en estas latitudes muy diferente al que rige en la ajetreada vida ciudadana. Sólo lo marcan las estaciones del año. Las nevadas. Los soles y las lunas. El reloj apenas si se utiliza como mera referencia, nunca es un elemento condicionante de la actividad cotidiana.
La claridad de los días marca el tiempo. Y en invierno la luz solar sólo dura seis o siete horas por jornada. En verano, por el contrario, el sol sale a las tres o cuatro de la mañana y recién se pone luego de la medianoche.

La misión de los parques.

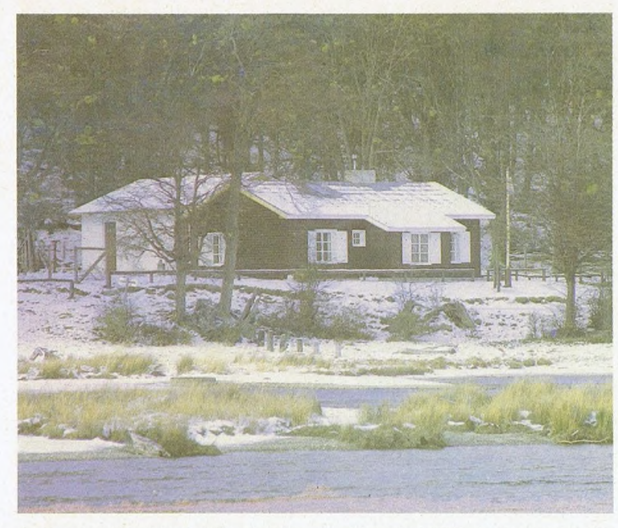
Sería demasiado simple afirmar que el único objetivo de Parques Nacionales

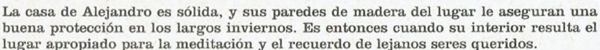


A veces la calidez de la cabaña y la intimidad compartida son una tregua en la vida del guardaparque, renace entonces la convivencia familiar.

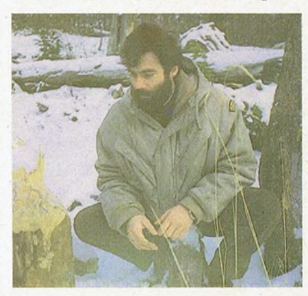


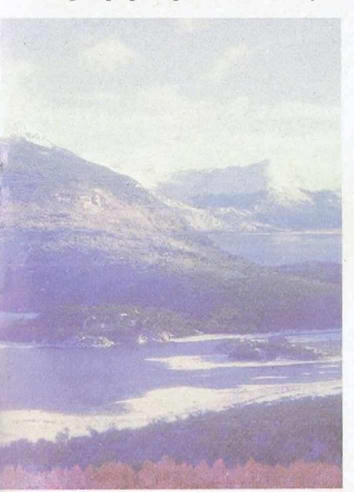
Los equipos de nieve son de una necesidad insoslayable. Tanto los abrigados botines como los esquíes. Aquí el guardaparque debe ser un excelente deportista. Adaptarse a la montaña y a las largas travesías. La palabra «supervivencia» adquiere cada día su verdadero sentido. Al final de cada jornada, con el descanso, llega inevitablemente la satisfacción del deber cumplido.





La casa de Alejandro es sólida, y sus paredes de madera del lugar le aseguran una buena protección en los largos inviernos. Es entonces cuando su interior resulta el lugar apropiado para la meditación y el recuerdo de lejanos seres queridos.





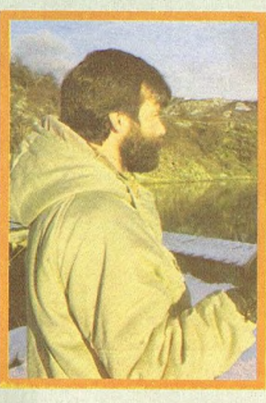


La camioneta resulta un aliado imprescindible para transitar los accidentados caminos del parque. Alejandro lo sabe, y a falta de taller mecánico, suele convertirse en obligado experto de carburación o encendido. Todo forma parte de su trabajo.



El valor de la naturaleza.

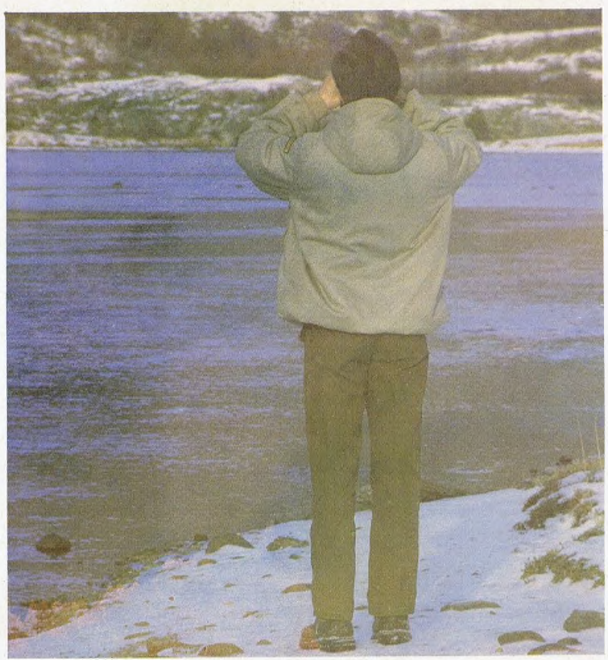
La conservación de la naturaleza resulta un imperativo ante el avance destructivo del hombre. Son cada vez más raros los lugares donde la flora, la fauna y el paisaje original se mantienen intactos. Las múltiples fuentes de contaminación, producto por lo general de la ambición humana, causan estragos en casi todos los rincones del planeta, aun en aquellos que se suponían a salvo. Selvas enteras desaparecen diariamente en el mundo, alterando ecosistemas, y determinando catástrofes mundiales a corto o mediano plazo. Pocos tienen conciencia de que incluso cada animal, cada semilla, cada insecto, cumplen funciones imprescindibles en el delicado equilibrio que sostiene la vida en nuestra maltratada tierra. Por eso el papel de los parques nacionales es cada vez más trascendente, a medida que el mundo se ve crecientemente amenazado. La paulatina toma de conciencia ecologista, no implica que se haya detenido el avance depredador. Muy por el contrario, las comunidades deben luchar para tener a la naturaleza como su aliada; su socia tanto en la actividad económica como en la recreativa. Hombres como Alejandro, el guardaparque, son paradigmas de esta toma de posición decididamente comprometida con la vida.





Alejandro también debe revisar periódicamente los circuitos turísticos del parque. En verano, cuando llegan los visitantes, los refuerzos realizados durante los meses invernales se ven recompensandos con mejores accesos a los puntos de interés.





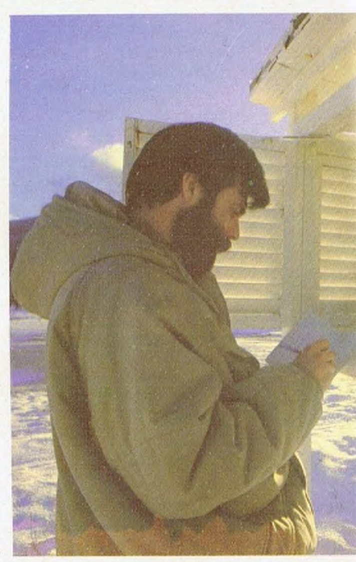
es conservar la naturaleza, ponerla a salvo de la depredación humana. La labor que se desarrolla en las casi treinta reservas y parques del país incluye también investigaciones y la realización de obras de infraestructura que permitan su adecuada utilización por parte de turistas y expertos de todo el mundo.

Un informe elaborado por el actual presidente de la institución, Jorge Morello, a principios de 1984, es un dramático llamado de atención para los argentinos, sean éstos habitantes de ciudades o de regiones rurales. Este documento dice textualmente: *«Una visión de la porción argentina del mapa de desertificación publicado por las Naciones Unidas en 1978, da cuenta de una pavorosa realidad: todo lo que está fuera de los Parques Nacionales Argentinos está en proceso de deterioro, definido como descenso de la productividad, de la capacidad de carga animal y de los niveles de extinción de las especies»*.

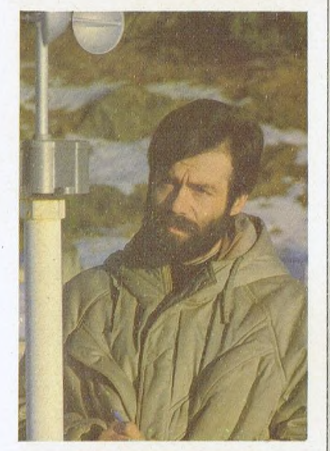
Es a la luz de esta cruda realidad que la labor de estos jóvenes guardaparques alcanza su verdadera dimensión. Cuando asumen esta vocación, lo hacen dispuestos a aportar su grano de arena para la recuperación del país. Hasta una simple observación meteorológica puede contribuir a los fines que se persiguen en la institución. Esto forma parte de las tareas matutinas de Alejandro, un rosarino que ha logrado adaptarse sin mayores problemas al invierno austral.

Otra de sus tareas es revisar semanalmente los circuitos turísticos y «senderos de interpretación» que permitirán a los visitantes conocer aspectos de la flora y la fauna de la región, además de posibilitar el acceso a los mejores puntos panorámicos del parque. Cada guardaparque –en combinación con sus autoridades– va delineando así nuevas picadas que permitirán mejores observaciones, y abrirán senderos más aptos para descubrir detalles poco conocidos de la fauna y flora.

A pesar de que los montes no superan en general los 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, lo escarpado del terreno dificulta el establecimiento de una red caminera más amplia. Curiosamente, el tronco de estos recorridos es la extensa ruta nacional número 3, que muere allí, en los últimos metros del territorio argentino, casi a orillas del polémico Canal de Beagle..



La vida en el parque tiene leyes propias. Un delicado equilibrio difícil de preservar.



La variación de las temperaturas y las condiciones climáticas se registran con modernos instrumentos tecnológicos.

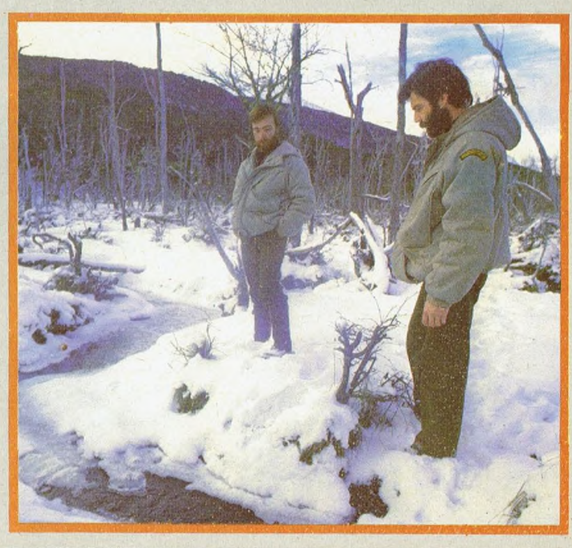


Los castores.

Una de las tareas de los guardaparques de Tierra del Fuego es controlar los diques de castores. El castor –cuyo nombre científico es *castor canadensis*– es originario de Canadá, y fue introducido en el territorio isleño hace aproximadamente cuarenta años. Junto con el conejo –también una especie exótica– contribuye al deterioro del ambiente natural. Así explica esta labor el guardaparque Alejandro Turner:

«El castor tiene por costumbre tomar una porción de terreno donde haya un curso de agua y hacer un dique. Para construirlo utiliza ramas. Las va cortando de los árboles. Primero les quita la corteza –que constituye su alimento– y luego las va entrelazando. Así forma la primera parte de la estructura del dique. Lo impermeabiliza y se asegura de que no tenga pérdidas de agua. El problema es que al cerrar grandes extensiones provocan la muerte de la vegetación, cuyas raíces se asfixian con la gran acumulación de agua. Lo que nosotros debemos hacer es tratar de mantener limpios todos los cauces. Permitir que corra el agua. Si se observa un dique de castores, lo primero que llama la atención son las balsas de troncos que ellos hacen para reserva de alimentos para el invierno. Todos los troncos conservan su corteza. La casa la construyen en forma similar: con troncos y barro, que van sacando del fondo del río. Las casas tienen varias entradas, algunas sumergidas. Adentro tienen cámaras principales donde se alojan, y cámaras falsas, destinadas a despistar a posibles intrusos que pretendan atacar sus crías.

Cuando provocamos la apertura de un dique se evacua el agua y al cabo de un tiempo comienzan a visualizarse nuevamente indicios de vegetación. Estas nuevas plantas reacondicionan nuevamente el suelo, y con suerte se volverá a formar el bosque. Nuestro objetivo concreto es precisamente ese. Y también, desde luego, frenar un poco las actividades de los castores».





En sus continuas recorridas Alejandro debe recurrir a veces al esquí de fondo, una especialidad para la cual también está preparado. Ello ocurre cuando no puede usar la camioneta ni la lancha, y las picadas que debe revisar quedan muy lejanas para hacer el recorrido a pie. Un ejemplo típico de estas situaciones, en las que Alejandro se convierte en deportista a la fuerza, es cuando debe llegar en invierno hasta el Cordón Martial, ubicado entre su casa y el lago Fagnano.

Una vocación singular.

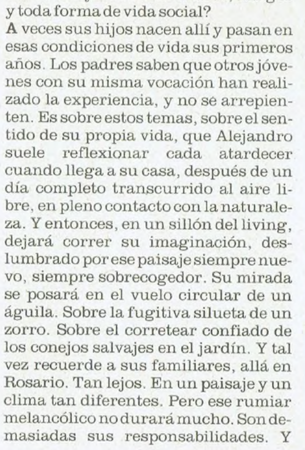
¿Qué lleva a decenas de jóvenes a convertirse en custodios de un patrimonio nacional que tantos otros descuidan? ¿Qué fuerza interior les permite enfrentar este desafío de vivir en la mayor de las soledades, en los climas más exigentes? ¿Qué extraña pasión los hace sentirse gratificados por la mera contemplación del paisaje y la satisfacción del deber cumplido a pe-



La naturaleza se convierte para este joven en una inagotable fuente de sabiduría. Es rosarino, estudió en Bariloche. El destino lo enclavó en Tierra del Fuego.



La lectura de temas de su especialidad y la anotación de las experiencias cotidianas también forman parte de la rutina. Los datos son tabulados y analizados en colaboración con otros organismos nacionales, como el Servicio Meteorológico Nacional.



sar de la lejanía de familiares, amigos y toda forma de vida social?
A veces sus hijos nacen allí y pasan en esas condiciones de vida sus primeros años. Los padres saben que otros jóvenes con su misma vocación han realizado la experiencia, y no se arrepienten. Es sobre estos temas, sobre el sentido de su propia vida, que Alejandro suele reflexionar cada atardecer cuando llega a su casa, después de un día completo transcurrido al aire libre, en pleno contacto con la naturaleza. Y entonces, en un sillón del living, dejará correr su imaginación, deslumbrado por ese paisaje siempre nuevo, siempre sobrecogedor. Su mirada se posará en el vuelo circular de un águila. Sobre la fugitiva silueta de un zorro. Sobre el corretear confiado de los conejos salvajes en el jardín. Y tal vez recuerde a sus familiares, allá en Rosario. Tan lejos. En un paisaje y un clima tan diferentes. Pero ese rumiar melancólico no durará mucho. Son demasiadas sus responsabilidades. Y



El Parque Nacional.

El Parque Nacional de Tierra del Fuego está ubicado a pocos kilómetros de la ciudad de Ushuaia, capital del Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Es el área natural protegida más austral del país. Fue creado en 1960, sobre una superficie aproximada de 63.000 hectáreas. Su límite occidental coincide con la frontera argentino-chilena, y es el único parque nacional argentino con costa marítima. Su límite austral sobre el Canal de Beagle es de cerca de unos 6 kilómetros.

Las especies arbóreas más visibles son la lenga, el guindo o cohiue magallánico, el ñire, el notro, el canelo y la leña dura. Entre los mamíferos autóctonos se destaca el guanaco, casi extinguido en el resto de la isla y otrora el alimento y base de sustentación de los aborígenes que habitaban la región. También se encuentran ejemplares de dos especies de zorro. Entre las aves se destacan el ostrero con su pico largo y rojo, el cauquén blanco o costero, el pato vapor no volador y los albatros de ceja negra, que tienen una envergadura de más de 2 metros.

Entre los cordones Pirámide y Toro corre un valle donde está desarrollada la escasa infraestructura necesaria para la vigilancia y la atención del turista veraniego.

La pesca deportiva es una de las máximas atracciones del parque, pues se encuentran especies de alto valor como salmónidos y róbalos en las aguas de sus bahías y lagos.

En la bahía Lapataia todavía se pueden encontrar restos de «concheros», pilas compuestas por mejillones y huesos de otros animales con los que se alimentaban los yaghanes, tribu de indios canoeros que habitaron la región hasta la llegada de los blancos y cuya desaparición se produjo rápidamente.

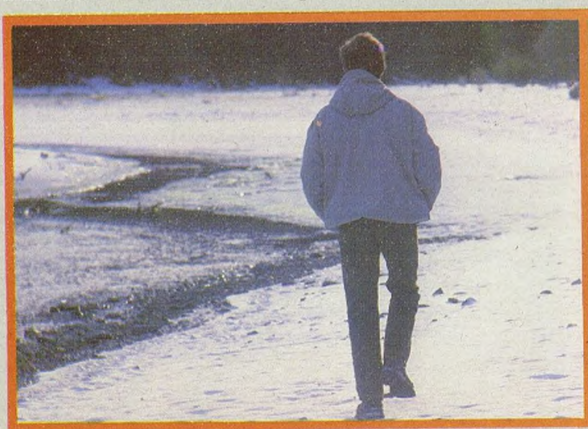
En varios puntos del parque se encuentran las denominadas turberas o turbales. Son zonas de temperaturas muy bajas y con aguas ácidas, donde se reduce al mínimo la acción de las bacterias evitándose así la descomposición de la materia vegetal acumulada en el fondo de las lagunas. Sobre este empapado montón de restos vegetales se desarrolla toda una comunidad compuesta de musgos, pequeños juncos y líquenes, que a su turno proveen más materia muerta, elevando la superficie hasta formar montículos. Estos se tornan dorados o anaranjados en el otoño, brindando un panorama de gran belleza al visitante. Estas turberas, sin embargo, suelen ser muy peligrosas y traicioneras para quienes se internan dada la poca consistencia del suelo.

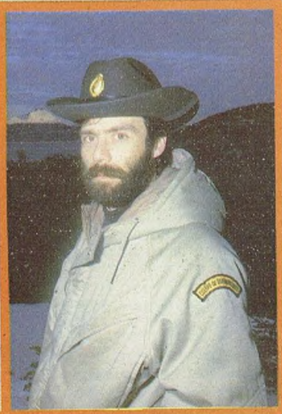
Es aquí donde se puede encontrar la pequeña drosera uniflora, que es una planta carnívora. Como en estos ambientes el nitrógeno fijado en el suelo es casi nulo, para suplir esta deficiencia las hojas de esta planta están provistas de «pelitos» con glóbulos de una sustancia pegajosa en la que quedan atrapados pequeños insectos que son digeridos por enzimas y luego absorbidos por la hoja.

En el centro del parque, y atravesándolo en toda su extensión de este a oeste, se encuentra el lago Kami o Fagnano, cuyas aguas se vuelcan hacia la República de Chile. Su navegación es sumamente difícil, por los vientos de la zona.

En algunos sectores del parque todavía se advierten restos de los bosques devastados por la acción de los presos alojados en el tristemente célebre penal de Ushuaia. Esa explotación forestal se realizó entre los años 1920 y 1940.*

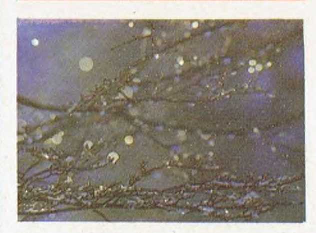
*Para mayor información dirigirse a Dirección Nacional de Parques Nacionales, Avenida Santa Fe 690, Capital Federal.







Ciertas picadas, por su peligrosidad, deben ser revisadas en compañía.



Cada recorrido depara a estos vigías una sorpresa, algún detalle para el asombro. Nunca resulta rutinario...





muy fuerte su determinación. Sabe que es allí donde su país más lo necesita. Cumpliendo con su deber.

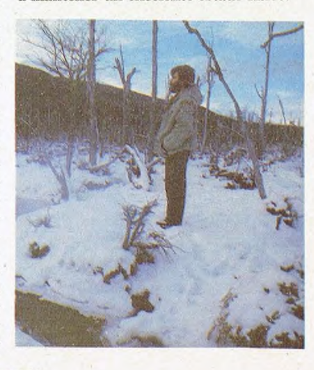
Al día siguiente lo aguarda otra experiencia apasionante: la vigilancia del sector lacustre y marítimo del parque, tarea que realiza una vez por semana. Es uno de sus momentos preferidos. Con sus largavistas, en las costas del archipiélago Cormoranes, suele pasar horas mirando diversos tipos de patos y aves marinas. En más de una ocasión se sorprende con la visión de lobos y elefantes marinos que incursionan en las aguas mitad dulces y mitad saladas de esa zona del Parque Nacional de Tierra del Fuego, muy cercana a la frontera con la república de Chile.

Desde ese mismo punto examina las condiciones del tiempo para saber si puede emprender la navegación hasta las costas marinas. Por su propia seguridad, Alejandro prefiere hacer estas excursiones náuticas acompañado por Augusto, que tiene 22 años, y llegó al lugar junto con él. Su mujer es maestra en Ushuaia y acaba de tener un hijo al que piensan educar allí.

Intuitivamente Alejandro reconoce cuándo traspasan el archipiélago y penetran en las aguas del canal de Beagle. No se advierten cambios en el paisaje ni en la costa, pero él no puede dejar de percibir una particular emoción: *«una cosa es un lago o un río, y otra el mar»*, dice con respeto.

En el trayecto deberán sortear muchos escollos, como piedras semisumergidas y algas flotantes, que pueden trabar las hélices. Es por estos motivos que muy pocos turistas se atreven a realizar la travesía. La intención, precisamente, de los guardaparques, es ponerse baqueanos en el trayecto y así poder guiar a los visitantes. Orientar a otros «aventureros» que se decidan a intentarlo en el verano. En invierno, para hacer ese pequeño trayecto de unos diez minutos, se debe esperar un día sin viento. Un gran oleaje

El esquí de fondo es uno de los tantos recursos utilizados para sortear los escollos del invierno. La nieve suele conservarse durante días, y los difíciles accidentes geográficos obligan a los guardaparques a mantener un excelente estado físico.



Ante la majestuosidad del entorno el visitante debe rendir un homenaje a quienes, con su diario quehacer, lo conservan para el futuro.



convertirá esta expedición en una experiencia riesgosa que, por supuesto, deben evitar a toda costa.

Ya llegados a destino, en una playa de la bahía Lapataia y a unos pocos cientos de metros de la frontera con Chile, se disponen al trabajo. Un cartel, ubicado en el final de la ruta 3, los obliga a tomar conciencia de la lejanía del lugar respecto de cualquier otro punto del país. Aquí se capta el sentido exacto de la palabra «confín».

Ese es el momento de dar el informe de situación, mientras su compañero realiza los primeros controles.

Otro día toca a su fin. Nuevamente los embargará la melancolía y volverán a tejer sueños de futuro. Un futuro donde toda la humanidad defiende la naturaleza a la par suya. Un sueño donde los hombres dejan de acosar a los animales salvajes, de destruir a la flora silvestre del planeta.

El regreso tiene lugar cuando es casi de noche, aunque el reloj marque apenas las cuatro y media de la tarde. Una fina nevisca oscurece aún más el ambiente. La inmensidad del paisaje, la soledad, entonces se tornan casi corpóreos. Pero nada arredra a estos jóvenes. Porque entre otras cosas, aprendieron que la soledad no es un fantasma, y que el paisaje puede ser un amigo. Y que, en definitiva, en toda actividad humana no hay nada mejor que la solidaridad y el compañerismo.

A pocos kilómetros aguarda el refugio de Alejandro. Su cálida cabaña de troncos con la amplia cocina, la sala de estar, la oficina donde trabaja y dos dormitorios. Ideal, se diría, para albergar a una familia entera. Aunque ahora lo acompañe la soledad. Una soledad tan concreta como la distancia que lo separa de Rosario.

SAN JUAN: se gente, la minería, el comercio.



Población: 465.976 habitantes.

Densidad de población: 1,7 habitantes por kilómetro cuadrado.

Dónde está la gente: Capital: 117.731 habitantes; Chimbas: 36.327 habitantes; Caucete: 23.638 habitantes; Rivadavia: 50.224 habitantes; Rawson: 75.870 habitantes; Pocito: 27.628 habitantes; Santa Lucía: 34.495 habitantes; Calingasta: 22.589 habitantes.

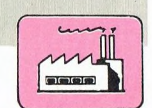
Los que nacen: 13.869 al año (dato de 1979).

Los que mueren: 3.210 al año (dato de 1979).

Mortalidad infantil: 50 por cada mil nacidos vivos.

División política: la provincia está dividida en diecinueve departamentos: Albardón, Angaco, Calingasta, Capital, Caucete, Chimbas, Iglesia, Jáchal, 9 de Julio, Pocito, Rawson, Rivadavia, San Martín, Santa Lucía, Sarmiento, Ullún, Valle Fértil, 25 de Mayo, Zonda.

La industria y el comercio.



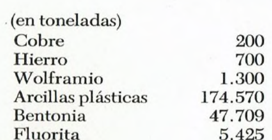
Establecimientos industriales: 1.523.

Personal ocupado por la industria: 11.855.

Establecimientos de comercio y servicios: 10.380.

Personal ocupado por el comercio y los servicios: 24.389.

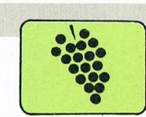
Producción minera de 1980.



(en toneladas)

Cobre	200
Hierro	700
Wolframio	1.300
Arcillas plásticas	174.570
Bentonia	47.709
Fluorita	5.425

Principales cultivos.



Campaña 1984-1985
(en toneladas)

Uva	815.000
Olivo	20.000
Alfalfa	32.000
Alfalfa semillas	220
Damasco	5.900

La ganadería.



Censo ganadero de 1977
(en cabezas de ganado)

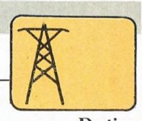
Bovino	50.800
Ovino	47.800
Porcino	11.800

El fruto del bosque.



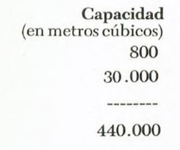
Rollizos	12.481
Leña	9.936
Carbón	254

La energía.

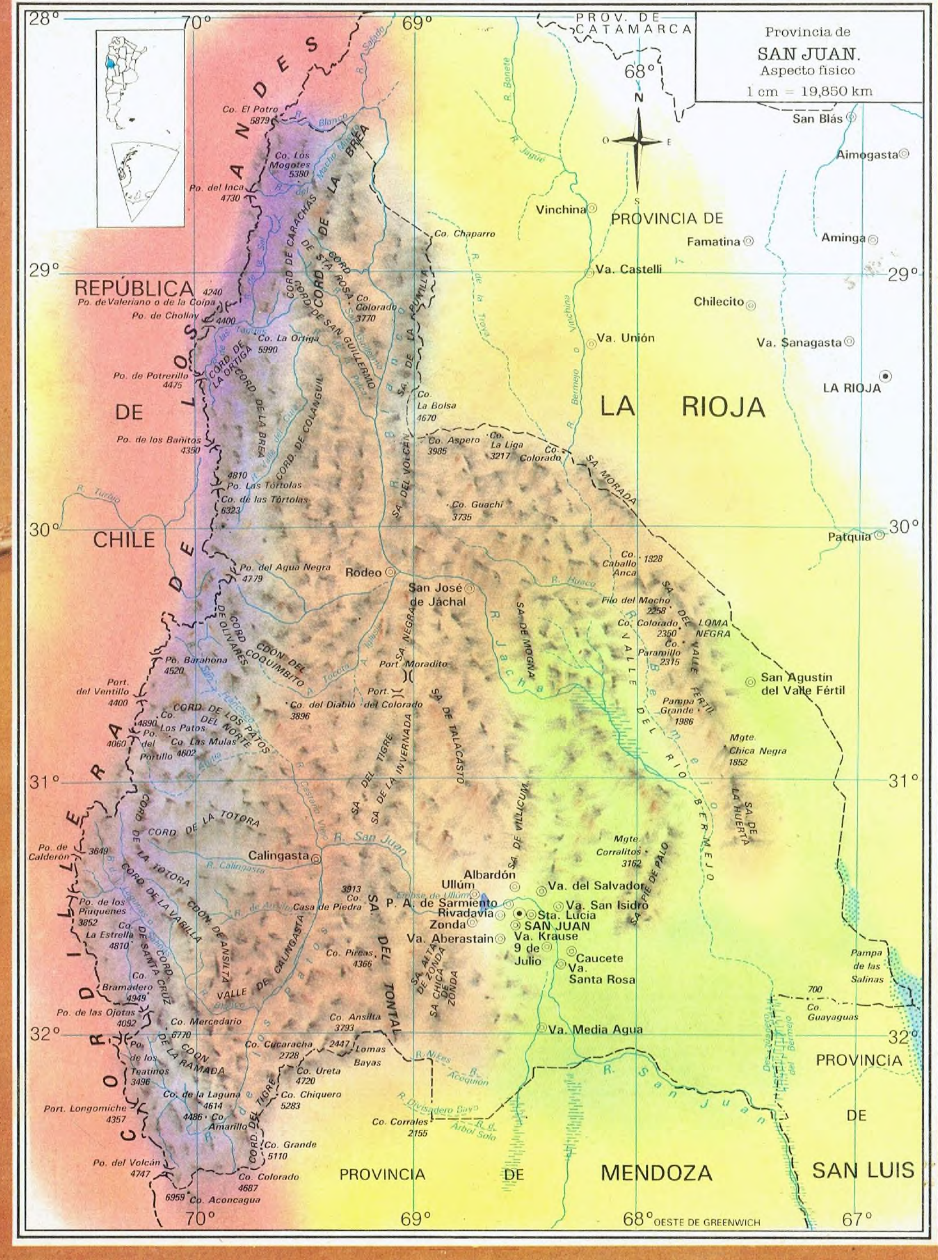


Electricidad: Potencia instalada de servicio público: 102.100 kw.

Principales represas (en funcionamiento al 31-12-79)



Nombre	Población más cercana	Capacidad (en metros cúbicos)	Destinos
Valle Fértil	San Agustín	800	irrigación.
Huaco	Jáchal	30.000	irrigación/hidroelectricidad.
Ullúm	Ullúm	--------	hidroelectricidad.
Quebrada de Ullúm	Marquesado	440.000	Irrigación. hidroelectricidad. regulación de crecida.


Provincia de
SAN JUAN.
Aspecto físico
1 cm = 19,850 km
28°
70°
69°
68°
67°
29°
30°
31°
32°
OESTE DE GREENWICH
N
O
E
S
PROV. DE CATAMARCA
PROVINCIA DE
LA RIOJA
REPÚBLICA
DE
CHILE
CORDILLERA DE LOS ANDES
PROVINCIA DE MENDOZA
PROVINCIA DE SAN LUIS
San Blás
Aimogasta
Vinchina
Famatina
Aminga
Va. Castelli
Chilecito
Va. Unión
Va. Sanagasta
LA RIOJA
Patquia
Co. El Potro
5879
Co. Los Mogotes
5380
Po. del Inca
4730
CORD. DE LA BREA
CORD. DE CARACHAS
CORD. DE STA. ROSA
CORD. DE SAN GUILLERMO
SA. DE LA PUNILLA
Co. Chaparro
Po. de Valeriano o de la Colpa
4240
Po. de Chollay
4400
Co. Colorado
3770
Co. La Ortiga
5990
CORD. DE LA ORTIGA
Po. de Potrerillo
4475
CORD. DE LA BREA
CORD. DE COLANGUIL
Co. La Bolsa
4670
Po. de los Bañitos
4350
Co. Aspero
3985
Co. La Liga
3217
Co. Colorado
SA. MORADA
SA. DEL VOLCÁN
4810
Po. Las Tórtolas
Co. de las Tórtolas
6323
R. Turbio
Co. Guachi
3735
Po. del Agua Negra
4779
Rodeo
San José de Jáchal
Co. Caballo Anca
1828
Filo del Mocho
2258
Co. Colorado
2350
Co. Paramillo
2315
SA. DEL VALLE FÉRTIL
LOMA NEGRA
SA. DE MOGNA
R. Jáchal
R. Huaco
CORD. DE OLIVARES
CDON. DEL COQUIMBITO
SA. NEGRA
Port. Moradito
Po. Barahona
4520
Port. del Ventillo
4400
Port. del Colorado
Co. del Diablo
3896
San Agustín del Valle Fértil
Pampa Grande
1986
VALLE DEL RÍO BERMEJO
Mgte. Chica Negra
1852
CORD. DE LOS PATOS DEL NORTE
Co. Los Patos
4890
Po. del Portillo
4060
Co. Las Mulas
4602
SA. DEL TIGRE
SA. DE LA INVERNADA
SA. DE TALACASTO
SA. DE VILLICUM
SA. DE LA HUERTA
CORD. DE LA TOTORA
Po. de Calderón
3649
Calingasta
R. San Juan
R. Calingasta
Mgte. Corralitos
3162
SA. PIE DE PALO
Albardón
Ullúm
Va. del Salvador
Embse. de Ullúm
3913
Co.
P. A. de Sarmiento
Rivadavia
Va. San Isidro
Sta. Lucía
SAN JUAN
Zonda
Va. Aberastain
Va. Krause
9 de Julio
Caucete
Va. Santa Rosa
Casa de Piedra
Po. de los Piuquenes
3852
Co. La Estrella
4810
CORD. DE LA VARILLA
CDON. DE ANSILTA
SA. DE CALINGASTA
SA. DEL TONTAL
CORD. DE SANTA CRUZ
Co. Pircas
4366
SA. ALTA DE ZONDA
SA. CHICA DE ZONDA
Co. Bramadero
4949
VALLE DE CALINGASTA
Po. de las Ojotas
4092
Co. Mercedario
6770
Co. Ansilta
3793
Pampa de las Salinas
700
Co. Guayaguas
Va. Media Agua
CDON. DE LA RAMADA
Po. de los Teatinos
3496
Co. Cucaracha
2728
2447
Lomas Bayas
Co. Ureta
4720
R. Acequión
Port. Longomiche
4357
Co. de la Laguna
4614
4486
Co. Amarillo
Co. Chiquero
5283
CORD. DEL TIGRE
Co. Corrales
2155
R. Divisadero Bayo
R. d. Árbol Solo
Co. Grande
5110
Po. del Volcán
4747
Co. Colorado
4687
6959
Co. Aconcagua
R. San Juan